

LOS FACTORES DE RIESGO QUE MÁS IMPACTAN EN LA EXCLUSIÓN ESCOLAR

Observatorio por las Trayectorias Educativas Inclusivas

I. FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA EXCLUSIÓN ESCOLAR

Factores de riesgo	Exclusión escolar	Repitencia escolar
Factores individuales	<ul style="list-style-type: none">• Repitencia escolar y sobre edad.• Asistencia escolar.• Desempeño escolar o resultados académicos• Dificultades de aprendizaje.• Actitudes frente al aprendizaje• Comportamientos problemáticos no académicos.• Movilidad escolar.• Factores sociodemográficos: género y etnia y edad.	<ul style="list-style-type: none">• Logro escolar temprano• Dificultades en el aprendizaje• Problemas socioemocionales y falta de confianza• Asistencia escolar• Movilidad escolar• Factores sociodemográficos: género, etnia y edad.
Factores familiares	<ul style="list-style-type: none">• Involucramiento académico de los padres.• Tipo de crianza, expectativas y temas de los padres.• Nivel socioeconómico de las familias.• Nivel educativo de las familias.• Estructura familiar.	<ul style="list-style-type: none">• Situación socioeconómica de las familias.• Capital cultural de los padres.• Involucramiento parental.
Factores escolares	<ul style="list-style-type: none">• Tipo de establecimiento (dependencia, nivel de selectividad, nivel de promoción de estudiantes.• Recursos del establecimiento.• Relación estudiantes y docentes.• Participación en actividades escolares y oferta curricular.	<ul style="list-style-type: none">• Características del establecimiento.• Juicio de los docentes.• Problemas en la transición de enseñanza básica a enseñanza media.
Factores comunitarios y contextuales	<ul style="list-style-type: none">• Características del barrio.• Redes de amigos y pares.• Condiciones del mercado laboral.	<ul style="list-style-type: none">• Política y/o normativa sobre repitencia escolar.• Cultura de repitencia escolar.

II. DIEZ FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA EXCLUSIÓN ESCOLAR

1. Nivel socioeconómico de las familias. (factor familiar)

Sin lugar a dudas, el nivel socioeconómico de los estudiantes es con mucho, el principal y reiterado factor externo asociado al abandono y la deserción escolar. En todos los estudios revisados, la pobreza o los bajos ingresos familiares son claros determinantes de este fenómeno. En algunos casos, muy ligados a la necesidad de trabajo por parte del estudiante, en otros poniendo en la balanza los costos de oportunidad real de seguir estudiando en función del beneficio futuro. Así, la probabilidad de abandonar la escuela es significativamente mayor, en los estudiantes pertenecientes a los primeros dos quintiles de ingreso en todos los países. En Chile, según cifras de la CASEN 2017, un 62,5% de los niños, niñas y jóvenes entre 5 y 21 años que se encuentran fuera del sistema escolar pertenece al 40% de menores ingresos.

2. Ausentismo crónico. (factor individual)

Según cifras de la División de Educación General del Ministerio de Educación, 1 de cada 3 estudiantes en Chile (más de 900.000 niños) falta a clases más de 20 días al año. Un estudiante que falta un 10% a clases, equivalente a 20 o más días al año, es considerado como ausente crónico y está en riesgo educativo, lo que tiene consecuencias irreversibles tanto en el aprendizaje como en su desarrollo

psicosocial. El ausentismo no sólo es causante de aprendizajes frustrados y rezago escolar, sino que también de un proceso de abandono que suele terminar en la salida del estudiante de la escuela. Frente a esta problemática, el Sistema de Alerta Temprana (SAT), que permite predecir el riesgo de exclusión educativa de un NNJ en función de una serie de factores de riesgo (incluido el ausentismo crónico), juega un rol clave para favorecer la permanencia y continuidad de los estudiantes en la escuela. Junto con ello, el despliegue de estrategias de acompañamiento a los estudiantes, así como la generación de un vínculo emocional positivo entre los docentes y los NNJ ejercen un rol fundamental en la continuidad educativa.

3. Repitencia. (factor individual)

La repitencia escolar es uno de los fenómenos que durante la última década han ido al alza. Se estima que la tasa de repitencia escolar aumentó de un 2% a un 4% sólo en 10 años provocando serios problemas socioeducativos al interior de las escuelas y las familias. Durante el 2019 más de 120 mil niñas, niños y jóvenes repitieron un curso entre primero básico y IV medio, siendo I medio el curso con mayores complicaciones, ya que un 11% de los estudiantes no logra avanzar de nivel educativo. Según cifras de MINEDUC en Chile sólo el 55% de los estudiantes logra culminar su trayectoria educativa en los 12 años establecidos. Esto implica que existe un porcentaje considerable (45%) que presenta distintos niveles de rezago escolar.

4. Rezago Escolar. (factor individual)

De acuerdo a datos obtenidos por la Encuesta Casen 2017, el 5,7% de los hogares en Chile presenta al menos uno de sus integrantes que es estudiante no desertor que tiene rezago escolar, lo que corresponde a 216.065 individuos que tienen retrasos pedagógicos con respecto a sus pares (de la misma edad). De acuerdo con la normativa actual, una persona mayor de 15 años está en rezago educativo si no cuenta con el nivel de educación obligatoria vigente al momento en que debía haberla cursado. Este factor es directamente proporcional al abandono escolar ya que, a mayor rezago educativo, mayor es la probabilidad de abandonar la escuela y ser excluido del sistema escolar.

5. El paso de la básica a la media. (factor escolar)

El paso entre niveles educativos, especialmente entre la enseñanza básica y la media, aparece como un hito vital complejo y difícil de procesar y asimilar por los estudiantes más vulnerables. Así, más que una continuidad o proceso natural, este tránsito se vive como un quiebre o cambio radical en la trayectoria escolar de los estudiantes. En muchos de los países dicha transición, coincide con el cambio de establecimiento, lo que supone cambio de cultura, de ambiente, de compañeros, de profesores y de cercanía con el hogar, entre otros. Se levantan también, explicaciones que señalan el cambio de currículo, el paso de uno a varios docentes, así como los mayores niveles de exigencia académica, como elementos que dificultan la fluidez y adaptación de los estudiantes a estos nuevos espacios de convivencia y aprendizaje

6. Las expectativas hacia los estudiantes. (factor escolar)

Las bajas expectativas y estigmatización de los docentes respecto de estudiantes que se muestran con mayores dificultades para aprender, de conducta o disciplina, configuran relaciones tensas y desconfiadas entre unos y otros, lo que ayuda a no encontrar sentido a asistir a la escuela y colabora en la pérdida de motivación y confianza en las propias capacidades de los estudiantes. Sin duda, un profesor/a que cree en sus alumnos y lo expresa permanente, se constituye en importante factor de retención. Esto supone, conocerlo, desarrollar un vínculo positivo, apoyarlo y generar estrategias acordes a sus realidades, capacidades y condiciones.

7. Consumo de drogas y alcohol. (factor individual)

No existe información concluyente ni actualizada respecto a la relación directa entre la deserción escolar y el consumo de drogas y/o alcohol. Sin embargo, un estudio realizado en 2003 por la JUNAEB denominado “Comprendiendo el fenómeno de la deserción escolar en Chile”, señaló que “los jóvenes que dicen consumir drogas a veces o frecuentemente tienen un riesgo de 3,8 veces mayor de desertar que aquellos que nunca o sólo una vez reconocen haber consumido”. Asimismo –se señala- la frecuencia de consumo entre los desertores es 4 veces mayor a la que presentan los jóvenes insertos en el sistema educativo. En cuanto a consumo de alcohol, el estudio destaca que éste es el doble en el caso de los desertores.

8. “Capital” cultural de las familias. (factor familiar)

Diversos estudios (Arancibia, 1996; Espejo, 2000; Marshall y Correa, 2001) han demostrado que los años de escolaridad de los padres inciden de manera directa en las trayectorias educativas de niñas, niños y jóvenes. Bajo esta base, los NNJ que conviven con padres que presentan mayores años de escolaridad tienen menor probabilidad de abandonar la escuela, versus los NNJ que conviven con padres que no culminaron su etapa escolar. Estos últimos presentan mayores tasas de abandono escolar.

9. La variable género. (factor sociodemográfico)

Según los últimos datos entregados por el Ministerio de Educación, en Chile abandonaron el sistema educativo 21.260 varones y 18.238 mujeres. Sin bien estas cifras demuestran que existe un mayor abandono del sistema educativo por parte de los hombres, la investigación demuestra que presentan mayores tasas de reingreso escolar, versus las mujeres en la que su permanencia fuera del sistema escolar es más prolongada o se perpetúa para siempre. Aquí influyen diversos factores, pero uno de los más comunes es el “factor cuidado” no sólo a nivel de maternidad, sino también a nivel familiar (cuidado de hermanos, padres, abuelos, etc.)

10. Paternidad y maternidad adolescente. (factor individual)

Según cifras del Ministerio de Desarrollo Social, el 63% de jóvenes en edad escolar que están en condición de maternidad o paternidad termina abandonando la escuela. Esta relación entre la maternidad/paternidad con el abandono escolar, también se asocia a variables socioeconómicas de exclusión, ya que según Sadler y Aguayo (2007) *“a menor nivel socioeconómico, mayores son las probabilidades de vivir un embarazo adolescente”*. La maternidad o paternidad adolescente no sólo termina con el abandono escolar, sino que también se evidencian altas tasas de repitencia y aprendizajes frustrados entre quienes viven esta realidad.

ANEXO:

CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA EXCLUSIÓN EDUCATIVA: APORTES DESDE LA LITERATURA ACADÉMICA

1. Deserción Escolar

Según la literatura internacional existen **diferentes enfoques teóricos para comprender el fenómeno de la deserción escolar**.

Las **teorías del “Pull – out”** plantean que la deserción escolar se debe comprender como situada en un contexto particular y asumen que la escuela es solamente una parte dentro de la vida de los estudiantes, por lo que existen otros **factores externos, que incluyen a la familia, los compañeros e incluso el “clima económico” como predictores de la deserción** (Doll, Eslami, & Walters, 2013; Stearns & Glennie, 2006). De esta forma, una variedad de factores externos arrastra a los estudiantes fuera del sistema escolar, incluyendo las obligaciones financieras, necesidades familiares, maternidad/paternidad adolescente o enfermedad, lo que lleva a los estudiantes a sopesar el costo y beneficio de permanecer en el establecimiento (Ecker-Lyster & Niileksela, 2016).

Por el contrario, las **teorías del “Push-out”**, se centran en los **factores intra escuela** que influyen las decisiones de abandonar la escuela por parte de los estudiantes. Se centra en los factores que potencialmente podrían empujar a los estudiantes fuera del sistema, como el pobre apoyo académico, el desajuste entre el nivel de instrucción y las habilidades de los estudiantes, recursos de transporte y políticas disciplinarias (Doll et al., 2013; Ecker-Lyster & Niileksela, 2016; Stearns & Glennie, 2006). El principio principal de esta corriente, es que las situaciones adversas del estudiante son creadas al interior del ambiente escolar (Ecker-Lyster & Niileksela, 2016).

Finalmente, están las **teorías del “Fall-out”**, que afirman que **los estudiantes abandonan como resultado de un deficiente progreso académico que los lleva a “caerse” del camino**. La gran diferencia que estos factores presentan, respecto de los postulados por las teorías del “Pull-out”, es que estos no se constituyen en factores externos que distraen a los estudiantes de su progreso académico. La teoría del “Fall-out” destaca **factores que generan un proceso de desvinculación o desencantamiento del estudiante con el establecimiento (des-engagement), que se da de forma gradual y paulatina en el tiempo** (Doll et al., 2013), mientras que los factores distractores del “Pull-out” no generan necesariamente una desvinculación del estudiante con el establecimiento.

Entre los principales factores del “Fall-out” que menciona la literatura se encuentran: hábitos de estudio deficientes, ausencia de interés y apoyo de los padres, actitudes negativas del estudiante hacia la escuela y una insatisfacción general del estudiante con la escuela, por mencionar algunos.

2. Repitencia escolar y sobre edad

La **repitencia escolar** presenta una de las mayores incidencias en el abandono, y la evidencia es robusta y significativa a lo largo de los estudios. De Witte et al., (2013) realiza una revisión de estudios sobre factores de deserción escolar en el contexto de países occidentales, plantea que **qué según la evidencia, es de los predictores que presenta mayor incidencia en el abandono, de forma tal que restringir su uso es fundamental**, varios estudios de esta revisión y otros estudios sugieren que la sobre edad en el grado aumenta significativamente el riesgo de abandonar tempranamente la escuela, eclipsando incluso el efecto del rendimiento académico (Roderick, 1994). Según otra revisión de literatura (Rumberger & Lim, 2008), la mayoría de los estudios han examinado el efecto de la

repitencia escolar en la escuela primaria o los efectos combinados de la repitencia en la escuela primaria y secundaria. Treinta y siete de los cincuenta estudios de esos análisis encontraron que la reprobación en la escuela primaria y/o secundaria aumentaba las probabilidades de abandonar la escuela secundaria. Otro estudio en EE.UU. de Bornsheuer et al., (2010) reveló que los estudiantes que repitieron en noveno grado fueron seis veces más propensos a no graduarse a tiempo de la escuela secundaria, en comparación a los estudiantes que no experimentaron la repitencia en noveno grado, cifra estadísticamente significativa a un 95% de confianza.

3. Asistencia escolar

La **asistencia escolar** es otro de los principales predictores de la deserción escolar. Además, la evidencia internacional estima que **los estudiantes con mayor inasistencia presentan peores resultados académicos en pruebas de matemática y lectura, limitadas oportunidades futuras en el mercado laboral y experimentan problemas sociales y emocionales en su adultez** (Şahin et al., 2016). En su extremo, el **ausentismo crónico** - que refiere a los estudiantes que faltan a un período escolar prolongado cuando se toman en cuenta tanto las ausencias justificadas como las injustificadas- se vuelve un importante predictor del desempeño académico, incluso tempranamente, existiendo evidencia para EEUU de que el ausentismo crónico en el preescolar se relaciona con un menor desempeño en lectura y matemáticas durante la primaria (Chang & Romero, 2008). Pero también se vincula con otras consecuencias negativas, tales como comportamientos de riesgo, abuso de sustancias y deserción escolar, este último sobre todo en el caso de estudiantes que vienen de familias de bajo nivel socioeconómico (Şahin et al., 2016).

4. Desempeño escolar o resultados académicos

Diversos estudios plantean que las **variables asociadas al rendimiento o desempeño académico**, y más ampliamente, al historial o trayectoria académica del estudiante, tienen un protagonismo fundamental. En este sentido, los estudios plantean que el historial de éxito o fracaso influye significativamente en el abandono o término de la educación anticipadamente. Según el estudio de Bowers (2010) realizado en EEUU, el efecto de las notas promedios asignadas por el docente durante la trayectoria del estudiante es incluso independiente del momento (grado cursado) en que se encuentra el estudiante, explicando gran parte del efecto sobre el abandono escolar junto con la experiencia de haber reprobado un grado entre 7° y 12° grado. Lo anterior se expresan en que en cualquier nivel de grado después del sexto grado, por cada aumento de una unidad en el GPA no acumulativo (por su sigla en inglés, promedio de calificaciones del grado), los estudiantes tenían 6,02 veces más probabilidades de graduarse.

Otro estudio en Canadá, de Fortin, Marcotte, Diallo, Potvin, & Royer, (2013), analizó cinco tipos de factores de latencia (relaciones entre padres y adolescentes, clima negativo en el aula, interacciones negativas en la escuela, depresión juvenil y dificultades familiares y rendimiento escolar), identificados a partir de las variables medidas en las edades de 12 a 13 años. Estos factores explicaron una parte significativa de la varianza en la deserción escolar en los jóvenes a los 19 años. Los resultados de este estudio indican que el bajo rendimiento académico es, de hecho, el predictor de abandono escolar más importante dentro de los analizados. Similares hallazgos se presentan en otro estudio en EEUU enfocado en estudiantes con dificultades de aprendizaje, sumado al importante rol que ejercen las expectativas de los padres y las relaciones entre estudiantes y docentes (Doren, Murray, & Gau, 2014).

5. Tópicos socioemocionales de los estudiantes

a. Actitudes frente al aprendizaje

La **motivación intrínseca y compromiso escolar**, así como el **nivel de autoestima y las expectativas que los estudiantes poseen sobre sus propias capacidades**, son también factores importantes que se relacionan con la deserción escolar (Román 2013). La motivación se asocia a la valoración o sentido que le entregan los estudiantes a completar sus estudios, mientras que el compromiso escolar se asocia a conductas, tales como asistencia a clases, completar tareas, problemas disciplinarios y a disposiciones emocionales (identificación con el establecimiento) y cognitivas (curiosidad intelectual) (Burrus & Roberts, 2012; Dussailant, 2017; Román, 2013). De esta manera, los estudiantes que no logran experimentar actitudes positivas frente a su aprendizaje, aumentan su riesgo de abandonar tempranamente la educación escolar. Es así que, según la evidencia de los países bajos, a los estudiantes que les gusta la escuela, que tienen una opinión favorable de sus docentes, que tienen menos reprobaciones y que prestan atención durante las clases tienen menos probabilidades de abandonar sus estudios (De Witte & Rogge, 2013). Según Jimerson et al. (2002), para un estudio longitudinal en EEUU, las variables socioemocionales y de comportamiento en cada edad se asociaron de manera consistente con el abandono escolar.

Según la revisión de literatura de Zaff et al., (2017), existe evidencia sólida de que la motivación de los jóvenes, el compromiso escolar, las expectativas de logro académico y el locus de control, que consiste en el grado en el cual los jóvenes sienten que tienen control sobre el curso de su vida, influyen en sus resultados educativos. El tamaño del efecto de estos factores varía de pequeño (por ejemplo, Suh et al., 2007; Tenenbaum et al., 2007) a moderado (por ejemplo, Finn y Rock, 1997; Stearns et al., 2007).

b. Comportamientos problemáticos no académicos

Conductas de riesgo, tales como el **abuso de sustancias nocivas, como tabaco, alcohol y marihuana** (Weybright et al 2017; De Witte et al 2013), **situaciones de violencia, embarazo, maternidad/paternidad y matrimonio adolescente**, han demostrado aumentar las probabilidades de desertar del sistema escolar (De Witte et al., 2013; Espíndola y León, 2002). De esta forma, algunos estudios como el de Krohn, Thornberry, Collins-hall, & Lizotte (1995), realizado en EEUU, destaca que el uso previo de drogas está significativamente relacionado con el abandono. Los resultados indican que el uso temprano de drogas está significativamente relacionado con el abandono escolar, incluso cuando una batería de variables relacionadas con la escuela y la familia son incorporado en el análisis.

Otros estudios destacan una serie de otros factores que se relacionan significativamente con el abandono escolar, como el uso del tiempo libre, **comportamientos negativos y antisociales**. (Robison et al., 2016; Weybright et al., 2017). El uso del tiempo libre de los estudiantes ha demostrado que, cuando es utilizado en actividades saludables, puede ser un factor protector (por ejemplo, utilizado en deportes), pero usado negativamente (asociado al aburrimiento) se asocia al abuso de sustancias, comportamientos sexuales riesgosos, falta de compromiso en el ámbito académico y deserción escolar (Weybright et al., 2017).

6. Movilidad escolar

Dos estudios, ambos en EEUU, analizan la incidencia de la movilidad escolar de los estudiantes en su probabilidad de graduarse o no del sistema escolar. Los resultados de uno de los estudios indica que, **los estudiantes que experimentan más cambios escolares entre el jardín infantil y el 12° grado tienen menos probabilidades de completar la escuela secundaria a tiempo, completan menos años de estudio, alcanzan niveles más bajos de prestigio ocupacional, experimentan más síntomas de**

depresión y son más propensos a ser arrestados en la adultez (Herbers, Reynolds, & Chen, 2013). Los movimientos escolares entre el 4° y 8° grado fueron los más significativos para predecir los resultados del grado más alto completado, los síntomas de depresión, el prestigio ocupacional y la graduación a tiempo. El otro estudio, sin embargo, establece que la incidencia de la movilidad escolar se ve mediada por una serie de factores de riesgo anteriores a la movilidad escolar, tales como problemas de conducta, bajo desempeño en puntajes de pruebas, ausentismo escolar, diferentes arreglos familiares, uso previo de sustancias, menores ingresos y más movilidad residencial. Sin embargo, incluso después de tener en cuenta otros factores que afectan a la movilidad escolar, los estudiantes que se cambiaron de escuela al menos una vez, experimentaron más abandono escolar, en comparación a aquellos que no experimentaron una situación de movilidad escolar (entre un 6%-9% más) (Gasper, Deluca, & Estacion, 2012).

7. Factores sociodemográficos

Estos factores corresponden a **características propias de los estudiantes como el género, etnia, y raza**. La evidencia sobre el efecto de los factores demográficos es más variada. Las revisiones de literatura en general presentan evidencia mixta en cuanto a variables como género y raza/etnia. De esta forma, la relación entre los factores demográficos y el abandono escolar en los estudios multivariados depende de qué otros factores se incluyen en el análisis. Este es claramente el caso con respecto al género. En la revisión de Rumberger & Lim (2008), con cerca de 200 análisis, examinaron la relación entre el abandono escolar y la graduación entre el género y la escuela secundaria. En el nivel de la escuela secundaria, 27 análisis encontraron que las mujeres tenían tasas de deserción escolar más altas o tasas de graduación más bajas, 55 análisis no encontraron una relación significativa y 20 análisis encontraron que las mujeres tenían tasas de deserción escolar más bajas o tasas de graduación más altas, que los hombres. Según otros estudios, serían los hombres adolescentes, los más propensos a desertar del sistema escolar que las mujeres.

Respecto a la raza y etnia, los estudios, especialmente en EEUU y Australia, sugieren que ser de raza negra, hispano/latino o indígena incrementa las posibilidades de desertar en comparación a los estudiantes caucásicos. Sin embargo, la evidencia es dividida en este ámbito, encontrándose evidencia en otros casos de que no existen diferencias significativas en estas características (De Witte et al., 2013).

Respecto a la situación de inmigración, la evidencia muestra que las terceras generaciones de inmigrantes Hispanos/latinos (quienes han nacido en el país de llegada y cuyos padres ya vivían en ese país) tienen menos probabilidades que abandonar tempranamente la escuela que las segundas o primeras generaciones. Sin embargo, otros estudios presentan resultados totalmente opuestos, por lo que la evidencia es mixta al respecto (De Witte et al., 2013).

8. Factores familiares

Según la evidencia, la participación de los padres en el rendimiento académico de sus hijos/as ha demostrado ser extremadamente importante. La **participación académica de los padres y la conexión entre padres e hijos** se asocian de manera significativa y positiva con la probabilidad de que los estudiantes continúen inscritos y se gradúen de la escuela secundaria. Los hijos de padres que participan en organizaciones escolares asisten a conferencias y se comunican con los docentes y el personal tienen más probabilidades de completar la escuela secundaria. Además, los niños que tienen

relaciones cercanas y de compartir con sus padres también tienen más probabilidades de graduarse (Zaff et al., 2017).

El estudio de Blondal & Adalbjarnardttir (2014) enfatiza la **importancia del tipo de crianza en la decisión de abandonar la educación escolar**. De esta forma, la crianza de padres que representan una sólida autoridad durante la adolescencia se relaciona indirectamente con la deserción escolar a los 22 años a través de la falta de compromiso con la escuela de los estudiantes a los 15 años, controlando el logro académico, el género y el nivel socioeconómico. Así, los estudiantes de familias con una sólida autoridad, es decir, con alta capacidad de respuesta hacia sus hijos/as, afecto e involucramiento, así como alto grado de supervisión y definición de límites y que fomentan la individualidad de sus hijos/as, tienen menos probabilidades de estar poco comprometidos con la escuela a los 15 años y, por lo tanto, tienen más probabilidades de haber completado la educación secundaria superior a los 22 años. Por otro lado, el meta análisis de Strom & Boster (2007), estima que la comunicación en el hogar ($r=0,21$) y en la escuela ($r=0,14$), tiene un efecto positivo, aunque moderado, en la finalización de la escuela secundaria. Sin embargo, estos resultados advierten los autores, pueden estar muy posiblemente mediados por otros factores no observados.

Otro tema importante tiene que ver con las expectativas y metas que los padres tienen sobre sus hijos/as. Según los hallazgos de este mismo meta análisis y el estudio de Ross (2016), **la participación de los padres en las actividades escolares, las visitas a las reuniones de padres y docentes, y ayudar con las tareas**, comunica al estudiante que el padre está interesado en la educación del estudiante y quiere que el estudiante tenga buenos logros académicos.

9. Factores sociodemográficos de la familia

La investigación ha identificado varios tipos de **recursos familiares** y cómo afectan el desarrollo infantil. El indicador de recursos familiares más utilizado es el nivel socioeconómico (NSE) y el nivel educativo de los padres.

En las revisiones de literatura, se identificaron varios análisis que investigaron la relación entre NSE y el abandono escolar o la graduación de la escuela secundaria. En el nivel de la escuela secundaria, en una de las revisiones, en 27 de los 48 análisis realizados encontraron que los estudiantes de familias con alto NSE tienen menos probabilidades de abandonar la escuela que los estudiantes de familias con bajo NSE; y en el nivel de la escuela intermedia, 33 de los 38 análisis encontraron que un NES más alto reduce el riesgo de deserción. Otro estudio estimó que los jóvenes de nivel socioeconómico más bajo tienen un riesgo aproximadamente 3 veces mayor de no completar una educación secundaria en comparación con los jóvenes de familias con un nivel socioeconómico más alto, y una significativa tendencia fue vista a través de los grupos socioeconómicos. Según este estudio, las diferencias socioeconómicas en la finalización de la educación secundaria no cambiaron sustancialmente después del ajuste para las relaciones familiares o las relaciones con amigos (Winding & Andersen, 2015). En cuanto al nivel educativo de los padres, uno de los análisis detectó que el estado educativo de la madre difería significativamente entre los dos grupos estudiados, donde los estudiantes que habían reprobado y que abandonaron la escuela durante la secundaria tenían madres que informaron niveles más bajos de logros educativos, respecto de quienes reprobaron, pero se mantuvieron en el sistema escolar (Jimerson et al., 2002).

La evidencia para Centroamérica estima, en todos los países estudiados, que la pobreza de los hogares, tener jefe de hogar desempleado y ser jóvenes que desempeñan el papel de sostén de la familia principal, se correlaciona negativamente con la inscripción a la educación secundaria, pero la

importancia estadística varía. El efecto negativo de la pobreza es significativo en todos los países y es mayor en Guatemala, Honduras y Nicaragua (Adelman & Székely, 2017).

10. Factores escolares

a. Tipo de establecimiento

Asociado al **tipo de dependencia (pública o privada), el nivel de selectividad y el nivel de promoción de estudiantes**. Según diversos estudios, las escuelas secundarias de enseñanza tradicional altamente selectivas tienden a tener menos alumnos que desertan, en comparación a las escuelas secundarias técnicas o vocacionales poco selectivas. A su vez, las escuelas que tienen menos alumnos repitentes (mayor promoción de un grado a otro) también tienen menos alumnos desertores. Los resultados en diferentes países occidentales también son consistentes con el hecho de que en las escuelas públicas los estudiantes desertan más, lo que se relaciona con el hecho de que en estas escuelas hay una mayor proporción de estudiantes de bajo nivel socioeconómico (De Witte et al., 2013).

b. Recursos del establecimiento

Incluye variables como **el tamaño del establecimiento y de las clases, infraestructura, acceso a material educativo, cantidad de estudiantes por docente, entre otros**. Según la evidencia, las escuelas más pequeñas, permiten generar relaciones de mayor apego entre estudiantes y profesores y tienen mejor ambiente disciplinario, por lo que en este aspecto se vincula con menores tasas de deserción escolar (Dussillant, 2017; Ecker-Lyster & Niileksela, 2016). Por otro lado, las escuelas más pequeñas, tienen una razón docente/estudiante menor, situación que permite una mayor introducción de innovaciones y mejoras en las prácticas educativas de los docentes y que se relaciona con una menor probabilidad de deserción escolar (De Witte et al., 2013; Ecker-Lyster & Niileksela, 2016).

El estudio de Kim, Lee, & Joo (2018), analiza los factores de riesgo de la deserción escolar a nivel escolar o del establecimiento educativo en el nivel de secundaria en Corea y también revisa algunos factores escolares analizados en otros siete estudios según la evidencia empírica. De esta forma, los hallazgos indican que **el tamaño de la escuela, la proporción de alumnos por docente y los logros académicos** tienen una relación significativa con la tasa de deserción escolar de las escuelas. Sin embargo, y contrariamente a lo que indican otros estudios, el gran tamaño de la escuela y la alta proporción de alumnos por docente se relaciona con bajas tasas de deserción. Según los autores, esto puede deberse a la diferencia regional en donde se ubican las escuelas secundarias y a la interacción limitada que se da entre los docentes y los estudiantes en las escuelas pequeñas. Según la evidencia revisada en los otros siete estudios, cuatro presentan evidencia que respalda que en escuelas de menor tamaño de clases, y por ende, menor cantidad de estudiantes por docente, se presentan menores tasas de deserción escolar.

Otros estudios también destacan que un aumento en el tamaño de las clases tiene un impacto negativo, con un mayor número de estudiantes que finalmente abandonan la escuela (De Witte & Rogge, 2013). Una explicación podría ser que los docentes en clases más pequeñas asumen una mayor responsabilidad por la performance de los estudiantes (De Witte & Rogge, 2013; Zaff et al., 2017).

c. Relación estudiantes y docentes

Varios estudios examinaron **la relación entre una variedad de prácticas escolares y tasas de deserción o graduación**. Destacando, que la mayoría de los estudios han encontrado que **las relaciones positivas entre estudiantes y docentes, redujeron el riesgo de deserción**, especialmente entre estudiantes de

alto riesgo (Rumberger & Lim, 2008). En esta línea, el meta análisis de Strom & Boster (2007) reveló un tipo importante de comunicación que ocurre en la escuela, a saber, las interacciones entre los docentes y los estudiantes sobre el rendimiento escolar. El estudio de Winding & Andersen (2015), consistente con esta evidencia, también plantea el rol que cumplen las relaciones de los estudiantes con sus docentes y compañeros de clase como factor importante en explicar las tasas de deserción. En ese sentido, según estos resultados, las malas relaciones sociales con los docentes y los compañeros de clase a los 18 años explican una parte sustancial de la diferencia socioeconómica en el abandono de la educación secundaria, pues al incluir como variable a las malas relaciones sociales con los docentes y compañeros, el poder predictivo del nivel socioeconómico disminuyó (con un cambio en la probabilidad de abandono que pasó de 3,09 veces a 1,51 veces). Los hallazgos sugieren que la estimulación de relaciones sociales positivas con compañeros y docentes puede beneficiar a todos los estudiantes y podría reducir potencialmente el riesgo de que los adolescentes de familias económicamente desfavorecidas no obtengan una educación secundaria completa.

d. Participación en actividades escolares y oferta curricular

En particular, **la participación, tanto en actividades escolares como extracurriculares, entregan a los estudiantes un escenario propicio para integrarse a la comunidad educativa y generar un clima de cohesión social.** Según la evidencia, las actividades de servicio comunitario son especialmente efectivas en promover la retención escolar (De Witte et al., 2013; Dussailant, 2017).

Un clima académico poco desafiante y poco motivante en su organización y contenido también tiene efectos negativos en la retención de estudiantes, sobre todo si estos cursos no se vinculan con sus intereses y aspiraciones y poseen contenidos abstractos y desactualizados (Espíndola y León, 2002; Román, 2013). Ofrecer cursos desafiantes y actividades remediales o cursos no académicos son estrategias que han mostrado dar resultados positivos según la evidencia internacional (De Witte et al., 2013; Ecker-Lyster & Niileksela, 2016).

11. Factores comunitarios

Según las distintas revisiones de la literatura, varios estudios encontraron que las características de la población de las comunidades estaban asociadas con las tasas de deserción.

La ubicación geográfica de la residencia de las familias, eventuales problemas de vivienda, falta de parques infantiles y áreas verdes pueden tener efectos perjudiciales en el rendimiento escolar de los estudiantes, directa o indirectamente. Si los jóvenes viven en entornos pobres y angustiosos, pueden ser más susceptibles al abandono escolar temprano. Del mismo modo que la "urbanidad" puede correlacionarse en gran medida con el abandono escolar temprano, también podría asociarse a una región completa en la que los estudiantes viven con tasas de abandono escolar más altas (De Witte et al., 2013).

Al menos, igual de importante, parece ser **la presencia de una red de compañeros con alto rendimiento y aspiraciones en el entorno de niños/as y jóvenes.** Este factor podría ejercer una influencia independiente de otras variables. Además, las oportunidades de empleo o aprendizaje podrían actuar como poderosos "factores de atracción" que estimulen a los estudiantes a detenerse o abandonar (De Witte et al., 2013). Cuatro estudios proporcionan evidencia de que tener amigos y compañeros que apoyan el logro académico aumenta la probabilidad de graduarse y continuar la inscripción. La evidencia proviene de conjuntos de datos longitudinales representativos a nivel nacional. Los tamaños del efecto fueron pequeños, con una excepción que fue moderadamente grande (De Witte et al., 2013; Zaff et al., 2017).

12. Factores contextuales

Las **oportunidades de empleo que ofrece el mercado laboral** podrían actuar como un poderoso "factor de atracción" que estimule la adscripción laboral temprana por parte de los estudiantes, abandonando tempranamente el sistema escolar. Sin embargo, mucho depende del tipo de empleo en el que participen los jóvenes, la intensidad del trabajo, la cantidad de estrés asociado al trabajo, si es un trabajo estable o no, y si se trabaja para mantener a la familia o no (De Witte et al., 2013). Las **condiciones del mercado laboral**, es un factor especialmente significativo en Latinoamérica, en donde, la escolaridad aumenta en periodos de recesión y disminuye cuando existe auge económico, donde se presentan mayores oportunidades laborales (Bassi et al., 2013; Kattan & Székely, 2017).

La evidencia internacional también es consistente con esto. **Las comunidades pueden influir en las tasas de deserción brindando oportunidades de empleo durante y después de la escuela.** Las oportunidades de empleo relativamente favorables para los que abandonan la escuela secundaria, como lo demuestran las bajas tasas de desempleo en los vecindarios, podrían aumentar la probabilidad de que los estudiantes abandonen. Una revisión de literatura identificó 22 análisis que investigaron la relación entre las tasas de desempleo en los vecindarios y las tasas de deserción, y 18 de ellos no encontraron una relación estadísticamente significativa. Sin embargo, dos estudios adicionales encontraron que los estados con tasas de desempleo más altas tenían tasas de deserción más bajas y tasas de graduación más altas (Rumberger & Lim, 2008).